

UNA CULTURA POPULAR DE LA CABRA. USANZAS Y SUPERSTICIONES

Jesús Navarro Egea

GENERALIDADES

Las cabras domésticas se agrupan bajo la denominación científica y común de *capra hircus*, siendo probable que deriven de ejemplares salvajes de las montañas asiáticas. No en balde, los restos más antiguos de variedades dóciles provienen de un yacimiento de hace más de 9.000 años en Irán.

Como los asnos, se han hallado íntimamente ligadas a la economía del sur peninsular, sobreviviendo bien en los terrenos áridos, al poderse alimentar sin problemas de tallos de dispares árboles como los de olivo, y una vez podado éste en Murcia se conoce como *ramuja* a los restos de ramas y follaje que en las sierras del Noroeste constituye un excelente forraje para el ganado comentado, que llega a tragar hojas y arbustos incluso punzantes, de manera semejante como ocurría y aún acontece en amplias franjas desérticas africanas o determinados pueblos como los beduinos.

La cabra montés, *Capra pyrenaica victoriae*, es una especie autóctona de la región de Murcia, teniéndose constancia de su presencia en la Edad Media y llegando a su casi extinción en 1914, lo que se evitó al guarecerse algunas en la zona del Pantano del Cenajo. En los años sesenta vino a Murcia una remesa de reses procedentes de la Sierra de Cazorla, que se han reproducido hasta alcanzar el censo presente. La caza furtiva y la sarna mermaron las poblaciones.

El registro ganadero para Moratalla, en el año 1756 de 6.825 cabezas de cabrío, mientras que en 1856 aumenta su número hasta 7.283; en 1964 se contabilizan 2.570. Nos hacemos eco del mismo modo y sobre la mencionada localidad, del reflejo legal, creíble o no, de la matrícula de 1859, en donde se declara la existencia de 3 cabreros y 1 tratante en cabras.

En ese término municipal y corriendo

1999, un grupo de *montesas*, de 15 a 20, se refugia habitualmente en chaparrales, en un paraje del Barranco del Agua Cernida. En el mismo período también son avistadas por terrenos de La Risca otros 13 ejemplares. Rebaños de mayor o menor consideración vienen descubriéndose en rincones como Sierra del Cerezo, Sierra del Cantalar, Los Granadicos, Cañadas, Barranco de Hondares, Peña Jarota, chaparral de Bagil, áreas altas, etc.

El censo actual en España ronda las 508.000 unidades de murciano-granadinas, y está presente además de en esta región, en cinco comunidades autónomas: Andalucía, Baleares, Castilla-La Mancha, Cataluña y Valencia.

La provincia de Murcia en 2.003 consignaba un total de 135.037 unidades de caprino, y en la actualidad hay alrededor de 150.000 animales adultos, incardinados en 700 rebaños puros y en otros 700 de naturaleza mixta. En Moratalla, el conjunto de los rumiantes, presenta, como puede inducirse, una alta tasa en relación con el ganado total y del resto de la zona.

CABRA DEL CAMPO DE MORATALLA Y TIPOS DE CABRAS DOMÉSTICAS

Los habitantes de esos lugares las llaman *mestizas* o mezcladas, *montesinas* o



Cabra blanca, mestiza o montesina en los bosques del noroeste murciano. Año 2006. Foto: Jesús Navarro Egea.

blancas, únicas en la región, y cuya matriz principal se localiza en las sierras de Castilla-la Mancha; quizá enraícen influencias de la *blanca andaluza*, para diferenciarlas de las murciano-granadinas o de leche. También se reconocen con la designación de raza *blanca celtiberica*, de la que algunos aseguran que se encuentra en peligro de extinción, y que solamente subsistiría en España una cabaña de 5.000 especímenes.

La adaptación de la *chiva*, así se designan genéricamente en Andalucía, a las áreas montañosas, como buenas triscadoras pueden encaramarse a escarpadas e inverosímiles peñas o espacios con facilidad, viene dada entre otras razones por no tener ubres sobresalientes, y así logran transitar por territorios abruptos y con malezas leñosas o espinosas que de otra manera impedirían su paso por el monte. Poco delicadas para la comida como sabemos, tragan casi de todo, se nutren incluso de los frutos diminutos y redondeados de disímiles espinos, atreviéndose en ocasiones con el cambrón, (*berberis hispánica*) dicen los campesinos que con la finalidad de purgarse. Sin embargo respetan sabinas y plantas de tabaco, que aún algunos lugareños cultivan para su dispendio particular.

Ostentan aquéllas cuernos hacia atrás cuyas nervaduras señaladas, los *redros*, crecen de año en año, excepto el primero, y su estado es casi salvaje. Hay linajes conocidos como *rojas de corral*, y un tipo diferente viene a ser conocida con el título de *moruna*.

No obstante, aunque su productividad se basa en su carne o en la crianza, precisamente por esto último, a algunas cabras se les *permite* engrosar las *tetas* con el propósito de *ahijar* cabritos, corderos o borregos pequeños, cuya madre por la razón que sea no es capaz de amamantarlos.

Semejantes cuadrúpedos, en general, son más baratos que las ovejas, pues al revelar menos delicadeza para comer, consiguen ser algo rentables. Se utilizaban perros formidables con carlancas para repeler el ataque de los lobos, y los rediles



Magnífico ejemplar de cabra murciano-granadina o segureña. Foto: Jesús Navarro Egea.

campesinos, como otros muchos del mundo islámico aledaño al Mediterráneo, exhibían en paredes y puertas cornamentas del mayor tamaño posible, para indicar la buena calidad de su ganado.

Si bien todas las cabras son de la misma especie se reconocen varias razas, y muchas de las domésticas surgen del cruzamiento de grupos silvestres de diferentes países. Se marcan para reconocerlas con números o señales en la frente, cortándoles las orejas en formas caprichosas, como ramillo o cortes paralelos, etc.

Mayoritariamente existen varios tipos como la *murciano granadina*, de la que hay más de una veintena de subtipos, y una de las productoras de leche es llamada *ramalera*. Otra categoría se conoce como *beata* o *cuellibeata*.

En el Noroeste murciano se apellidan *pintadas* a las que tienen lunares, y *collarejas* a las que se encuentran manchadas o dibujadas en garganta y pescuezo a modo de collar.

Disímiles variedades o designaciones vienen dadas por *malagueña*, *retinta*, *blanca andaluza*, *varata serrana*, *canaria*, *alpina nubia* o *de Egipto*, *de Angora* o *de Cachemira*.

CABRA DEL PUEBLO, MURCIANO GRANADINA O SEGUREÑA Y COSTUMBRES

Descendientes de las pirenaicas, en general no han sido sometidas a procesos de selección genética intensiva. Abundaron en el pueblo, y aún hoy se mantienen en corrales alledaños a la villa o en los cortijos de la huerta, distinguiéndose en raza que produce de los rendimientos de leche más altos del país; presentan un color que oscila del marrón oscuro o caoba al negro, teniendo entre los ganaderos algo más de aceptación las rojizas o *coloradas*.

Tradicionalmente cabreros y cabras han sido percibidos con recelo, en especial por propietarios de huertas y de tierras, dado el carácter voraz y omnívoro del animal, que como hemos apuntado no repara en engullir o destrozar plantas por ásperas, secas o endurecidas que se hallen. Lugares como los lechos de los ríos o ramblas, en tiempos pretéritos aparecían limpios y mundos casi por completo, al ser rutas ordinarias recorridas por los rumiantes.

Hasta donde llegará la avidez del ganado cabrío que en 1935 y otros lapsos de esa época, se le prohíbe la entrada en la vega de la villa de Moratalla, consintiéndose solamente el tránsito de una cabra con bozal y ramal. Como las quejas contra los cabreros concernientes a los daños en las huertas han sido repetidas, en 1939 se advierte que deben recogerse a la puesta del sol; pasada la Guerra Civil, en los terribles años de hambre en la localidad aludida y en otros sitios, 1941, cada propietario solamente podía llevar tres reses de pelo o lana con sus correspondientes bozales para pastorear en sus fincas, quedando proscrito el hecho de pastar ganados debajo de los olivos y que los condujeran menores de 18 años. (1942).

No en pocas ocasiones han sido denunciados los cabrerizos por apacentamiento abusivo e introducción indebida en fincas y sembrados, lo que consta bien documentado desde el S. XVIII hasta prácticamente la actualidad, y desde

luego antes, se produjeron conflictos permanentes y datados.

Por otro lado, una vez que señalados forrajes se habían agotado, los ganaderos se trasladaban con los animales observándolos y advirtiéndoles donde se detenían, para instalar en ese lugar las tiendas o chozas.

Aún se recuerda que los *zurrones* de los pastores se componían con piel de raposa y tejón, y para que el tegumento durara y no se le cayera el pelo, de antemano se enterraban en cal.

Prenda típica de los mismos, sobre todo en zonas accidentadas, ha sido el *pasamontañas*, especie de gorra o montera que cubría la cabeza, forrada interiormente de piel de oveja u otros animales; despliega visera y orejeras que es posible abotonar por debajo de la barbilla o por encima del cráneo, y sirve, como es de esperar, para defenderse del frío.

VENTA DE LECHE

En Moratalla, como los beduinos jordanos a modo de arquetipo, se ordeñan las cabras de noche, cuando los rebaños retornan de sus correrías por huertas y ramblas, y la primavera es una época especial para ello, considerado que rige un tiempo en que ovejas y cabras paren y disponen de leche.

Llamaba la atención en general el *valeo*, puesto a los sementales míticos, los machos cabríos, para impedir que montaran a las hembras y éstas quedaran preñadas en temporada de abundancia de hierba, pues de inmediato se cortaba el néctar lácteo precisamente cuando más rentaban, ya que por lo común pueden procrear a lo largo de todo el año. Cuando



Medida de vender leche, "medio cuartillo", equivalente aproximadamente a 243 centilitros. Foto: Jesús Navarro Egea.



Foto Sánchez. Archivo J. J. Sánchez Martínez. Venta de leche por las calles de Moratalla, sobre 1955 en calle Dr. Más.

son *recentales* o pequeños son conocidos como *chotos*, y al llegar a los 12 meses *cegajos*; de ahí en adelante *tiran las palas* o cambian los dos primeros dientes siendo entendidos propiamente con el apelativo de *machos*.

La exhuberancia de esta cabra original que a menudo se efectuaran de uno a dos ordeños diarios, aunque esporádicamente los cabreros aguaban el líquido blanco, en rediles o corrales que solían oler con intensidad, a ubres, orín fermentado y polvo de los caminos.

En determinados momentos guiaban las cabras por las calles de la localidad, desde un animal por cabrero hasta una docena, exprimiéndolas en directo y perdurando así la costumbre hasta los años 80.

Es de reseñar que mientras se vendía la leche, era éste de los pocos periodos en que las autoridades permitían que los rebaños o individuos de producción láctea circularan sin bozal, proviniendo el dato de 1937, en que además, el veterinario municipal debía analizar el líquido de venta al público para evitar las calenturas maltesas. Por cierto, había muchos enfermos de ello, lo que obligó en 1942 a no permitir la entrega en la casa de los propios cabreros por la probabilidad de contagio, sino a domicilio, exhortando a la población el denunciar la contravención de la ordenanza.

Los envases o capacidades únicas eran *el cuartillo*, 487 centilitros, y *el medio cuartillo* la mitad, aproximadamente 243 centilitros. El cabrero, cuando no acarrea las cabras por las calles, o bien de forma simultánea, transportaba el *jarro de la leche* o *lechera*, recipiente que podía contener alrededor 5 o 10 litros y consistente en un envase metálico en forma de cilindro, cuya boca circular se cerraba con un semicírculo de metal fijo; la otra parte venía a ser abatible, disponiéndose allí el porrón o canaleta, por donde se vaciaba el preciado jugo.

La leche, más fuerte que la de vaca, esta última se introdujo en envases de cristal a partir de los años 60-65, por su demostrada calidad y ausencia de variantes alternativas la gente compraba, destinando a modo de recipiente un cazo o tazón, y los más adelantados directamente la adquirían en un hervidor esmaltado que existía para dicha contingencia, necesitando bullir o *que subiera* la leche tres veces.

Eran muy valorados los *calostros* o leche semicoagulada de las reses recién paridas, como se conocen especialmente en toda Andalucía y otras regiones españolas, que representaban, con su correspondiente azúcar esparcido una auténtica golosina, además, por supuesto, de un excelente nutriente en otras épocas.

VOZ DEL CABRERO. EXPRESIONES

Para guiarlas, como a las ovejas, se les dice o grita *Tomes*, seguido comúnmente de un silbido. Otras voces, que pueden ser compartidas con las dirigidas a disímiles animales domésticos y ganados, eran *Rutt... Rutttes, Ruttts, Vires, vires*, o el gutural *Kig kug* o *Kii kuu*. Desde Marruecos hasta Níger se efectúa este mismo sonido áspero y onomatopéyico para acarrear o agrupar a cabras y ovejas, repitiéndolo a determinados intervalos temporales.

Se asume que las cabras en general son muy proclives a desperdigarse o *esturriarse*, en el lapso de sacarlas a pacer por el campo o montes, por lo que acostumbran



Figura de pastor en el paisaje nevado de las zonas altas Moratalleras. Foto: Jesús Navarro Egea.

a colgarles al cuello campanillas o cencerros pequeños más conocidos entre los campesinos como *cencerricas*. No soportarían semejantes instrumentos acústicos las ovejas, que vienen a trastornarse cerebralmente, y el noción de esquilas en el ámbito referido tiene más carácter literario o poético que de uso común o habitual; el pastor, con varas, piedras, hondas o ayudándose de perros reconduce el hatajo.

Entre los ganaderos, para referirse a uno en particular que tiene un rebaño grande se dice que *tiene mucha tená*, es decir tenada o corral cubierto, indicio significativo como es de suponer, de albergar a un hatajo importante. Al conjunto de reses en Andalucía aún se conoce como *piara*, tal como acontecía en Murcia y se designan en documentos oficiales u oficiosos en 1879.

Por otro lado, si los rumiantes balan o berrean en determinadas ocasiones, como *cundo salen en celo* o buscan al cabritillo, los lugareños enuncian que *graznan*.

Los caprinos son por naturaleza inquie-

tos, peleándose más que los corderos, y a veces golpean en apariencia sin finalidad alguna, las paredes de los establos, por lo que no sin razón es socorrida la frase *estar como una cabra*, para indicar personas harto alegres o alocadas. Sin embargo, opinan los campesinos que son más listas que las ovejas, e ilustran el aserto asegurando que si el pastor está pendiente de un determinado árbol al que no deben acercarse a mordisquear los animales, los mismos recogen esta actitud y no se arriman, algo no reconocible en las primeras. De igual modo, y aún teniendo más tendencia que los corderos a desperdigarse como ya vimos, resulta más fácil su manejo.

Si una res permanece atada y cae por ejemplo por un ribazo, quedando más o menos colgada o inmovilizada, se expresa que *la cabra se ha ensobinado*, locución que resulta de la alteración o deformación de *asobinarse*, utilizándose de manera adecuada el verbo en su sentido ancestral.

CUIDADO DE LAS CABRAS Y SUPERSTICIONES

Los cabreros, cuando perciben repetición de enfermedades o epidemias en sus animales explican que *el ganado se ha torcido*. Se usa tanto para una como para otro tipo de cabras sal del Zacatín, que se les ubica en los pesebres o comederos en trozos grandes a modo de piedras, para compensar la deficiencia de sodio. La sal igualmente se mezcla con miera o trementina, extraída de la resina de los pinos, para prevenir enfermedades en general.

Contra afecciones o accidentes acaecidos, remedios caseros y prácticas supersticiosas más o menos empleados con los rumiantes, se cuentan una serie de aplicaciones que nosotros transcribimos, salvo en algunas excepciones, con el habla y giros originales de los comunicantes, introduciendo según casos, el equivalente relativamente actualizado y las correcciones gramaticales pertinentes.

Son de destacar los provechos desarrollados con plantas, independientemente de



Para prevenir la picadura de musarañas “mujaños” o “bujanos”, se golpeaban las paredes de los corrales. Foto: Jesús Navarro Egea.

su uso agorero o natural con estos y otros ganados. No en vano Jesús Rubio, médico fisioterapeuta, escribe en el diario *La Opinión* de 26-9-93, que las comarcas del noroeste murciano están valoradas por algunos expertos como zonas de Europa con los mejores vegetales medicinales, y expone que existe un potencial muy grande que no está suficientemente aprovechado. “Aparte de eso, en Murcia existe cierta tradición popular en el manejo de algunas plantas que son realmente eficaces como remedios caseros, sobre todo en los pueblos de la sierra, que es donde abundan”, añade.

Ataques de musarañas, mujaños o bujaños. Picaban en las ubres de las cabras u ovejas, causando heridas o quistes. Al limpiar los corrales, con la pala, el azadón sin astil, una llave o cualquier hierro hueco, se iban dando golpes en las paredes casi a ras de suelo para ahuyentarlos. Se chamuscaban las camisas o pieles de las culebras con el mismo propósito.

Dicen que si una cabra es mordida en una de las mamas y la pierde, la otra puede permanecer perfectamente sana, sin contagiarse.

Avisos de humedad. Cuando zarandaban su piel hacia un lado y otro y lo notaba el pastor, éste quedaba particularmente avisado y creído y en el cambio atmosférico, si se daba la circunstancia de sobrevenir por la noche y confluír el tintinear excesivo de las campanillas en las reses.

Del mismo modo surte efecto esta cábala al humedecérsele los cuernos.

Basquilla. Es un ataque similar a un infarto. Tiene que ver con el hecho de comer deprisa o ingerir hierba *fuerte*, demasiado jugosa, con escarcha, rocío o de mañana, lo que quebranta a los animales, y el mediodía sería el rato más aconsejable de apacentar, porque *el sol quita la malicia a las plantas*. Igualmente es perjudicial el pasto que nace en los barbechos, pues concentraría mucho alimento.

En la finca de El Cobo, cercana a la villa de Moratalla, dicen, existe un lugar o *rual* (rodal), que gástricamente sienta muy mal a las cabras y ovejas. También el *aire de abajo*, de levante, promueve que la hierba aventada no sea nutriente apropiado.

Dentro de estas consideraciones es común oír entre los del oficio afirmaciones como que los *higos* son muy indigestos, y que si se harta de ellos el ganado corre el riesgo de perecer, ya que el fruto no se rumia bien, es decir no pueden devolverlo y digerirlo con adecuación. Análogo efecto sucedería con la *pella*, comestible hecho específicamente para las gallinas, cuyos componentes principales estribaban en patatas con harina revueltas, que al transformarse en *pasta* como los higos, llegaría a provocar según los casos, la muerte de los rumiantes.

De igual se manera se afirma del *trigo* y la *alfalfa*, que se *agarrarían* al estómago. Esta vez el remedio campesino radicaba en dar palmadas en el lomo para que el alimento se *despegue y pueda echarlo*.

Borrachera por plantas. Provocada principalmente por un vegetal conocido como *rior*, plural *riores*, que crecería en huertas húmedas o lugares con anterioridad quemados, de hoja ancha y que se mantiene siempre en comparación fresca. Al pastar en exceso de la misma, el ganado se *emborracharía* adviniendo a veces incluso la muerte por esta indisposición.

El tratamiento se basaba en sangrar las orejas, y aseveran los comunicantes que desaparecía la embriaguez. También

evocan, aunque muy confusamente, que se les rezaba para curar el mal, pero insisten en que no recuerdan letanías ni circunstancias concurrentes.

Carbunco. Si sufrían carbunco o *carbunco*, (ántrax o pústula maligna) al igual que cuando sobrevenía a las personas, se quemaba la herida con un ascua, a la que se le iba soplando para dar mayor o menor intensidad al calor, y después la llaga se frotaba con una piedra azul del lugar, tal vez *láguenas* o margas.

Ceguera. Al quedar ciegos los caprinos, se les tornaban los ojos blancos y se buscaban las *tochas*, atochas o plantas del esparto, (*Stipa tenacísima*), aprehendiéndose ahora dos espartos que tuvieran la longitud del *canal* del animal, que se considera que va desde el lacrimal hasta la boca, y por ahí se insertaban los tallos, suponiendo que *lo blanco del ojo* descendería portentosamente por ese conducto.

Chuparse la propia leche. Es frecuente que los cabrunos se laman y chupen su leche, en un proceso de autoordeño arduo de erradicar, y para soslayarlo, se usaba la *perruna* o heces de perro, impregnando las mamas del cuadrúpedo, lo que por otra parte inclinaba a otros achaques o enfermedades de las ubres como mamitis.

Constipaciones. En el momento que se las notaba *enluzás* o resfriadas, con moco e inapetentes de alimento, el preocupado dueño o pastor, se allegaba igualmente hasta una atocha que estuviese cubierta de rocío, y facilitándose once espartos los ataba por los extremos, colocándoselos a las cabras achacadas a modo de collar, y a la vez que se iban secando las matas se suponía que se iba ocasionando la curación.

Esjorrió o Esjorriarse Es decir sufrir cólicos o trastornos abdominales agudos, con síntomas y causas parecidas a la *basquilla*, pero con menor intensidad o primer grado de aquélla.

Se produciría por ejemplo, al comer alfalfa con mucho polvo. El remedio supersticioso estribaba en atarles una

planta de *matapollo* en la cola, y se conjeturaba como en las constipaciones que conforme iba secándose el vegetal se le iría progresivamente la dolencia.

Inflamaciones de las ubres. A veces las cabras padecían de *ubreras* o inflamaciones en las ubres, exteriorizándose las glándulas mamarias muy duras y pereciendo a menudo por ello. En tal caso y entre otros remedios, se recurría a aplicar manteca en dichas partes a modo de pomada.

Ingerir una víbora. Dicen que si este ganado se come una víbora que previamente esté muerta, el veneno del ofidio consumido le hace cambiar el pelo.

También lo refieren con la misma significación e incluso causando aún más repercusión, si se trata de vacas bravas, domésticas u otros rumiantes.

Locura en cabras. Cuando se volvían *morras*, es decir afectadas de cenurosis o fase larvaria de la tenia, que se instala en el cerebro, formando un quiste al alimentarse de hierbas untadas con defecaciones de perros previamente infectados; más raramente se engendraba por estrosis o larvas de mosca.

Primeramente caminaban con la cabeza agachada o amorrada, de ahí el nombre, y luego daban vueltas sobre sí mismas, por lo que se soslayaba el atarlas a un árbol porque podían ahorcarse o ahogarse. Se comenta que *los sesos se les han hecho agua*, y que incluso ello puede observarse cuando son descuartizadas, y para cuidarlas se les sangraban las orejas, al igual que en borracheras por plantas, o mejor aún, el lacrimal, que está más irrigado y en el cual es relativamente fácil encontrar la vena concreta. Comentan, que la res que no sangra no tiene remedio su mal, guiándolas a los barrancos en donde quedaban abandonadas, siendo presa inmediata de zorros, perros asilvestrados y demás fauna rapaz o carroñera.

Normalmente el achaque acometía a los ejemplares jóvenes, hasta de un año de edad y desde la quimera se afirma que el daño aumenta en especial al llegar los *vier-*

nes, si bien en general se ven con frecuencia menos infectadas que las ovejas.

En pueblos montaraces de los Pirineos españoles se tenía por tradición cortar las colas de las cabras para facilitar su monta por el macho. Pues bien, aseveraban los pastores, que si los rabos eran devorados por las alimañas de los biotopos circundantes, el ganado contraería la dolencia, por lo que exponían celo en no perder de vista los apéndices cercenados e incluso los guardaban para su propio consumo.

Parásitos de las ubres o testículos de los machos. Explican que se parecen a los chinches, garrapatas o caparras, que procederían de Asia, y para exterminarlos, indican que se emplea calor o frío, es decir calentar en exceso o enfriar el corral o un habitáculo más pequeño, y de esa manera el chupóptero fenecería. También reseñan que se combate eficazmente con friegas de *aguasal*.

Otros parásitos: piojos, diversos insectos o afecciones. En relación con los sufrimientos de piojos, *impedines* o *pupas*, era costumbre frotar mediante un zuro un menjurje, compuesto de aceite y hollín de las chimeneas, con la finalidad de que al restregar ásperamente se introdujera bien la pócima, que del mismo modo servía dándose friegas las personas cuando presentaban grietas en manos. Surtiría equivalente efecto dándose con grasa de los ejes de los carros.

Partos. Cuando pare alguna, a los cinco meses de gestación y generalmente dos cabritos, en ocasiones se le quedan las *parias*, *secundinas* o placenta en el interior, por lo que comúnmente se prepara una infusión de *ruda*, planta del lugar de tallos erguidos y ramosos, hojas gruesas y flores pequeñas y amarillas, (*Ruta graveolens*) y se le hace tragar ayudándose de una botella, con lo que así, afirman, podrá expulsarlas o *limpiarse*.

Lo cierto es que el brebaje de la mata, preparado y cocido habitualmente en un cazo como recipiente típico y consumido asimismo por personas por vía oral, provoca el vómito, ya que entre otras cualida-

des de la pócima se cuenta su penetrante y pestilente olor.

Es narración común entre los pastores, la propensión de las cabras que alumbran en el monte de esconder los *chotos* recién nacidos en medio de peñas, hondilones del terreno o matorrales, y a veces el apacentador sabe que el animal ha dado a luz pero no encuentra el lugar ni la cría, ya que ésta además permanece agazapada en silencio.

Predicción de buena suerte. Barrunta señal de buena suerte poseer o guardar una pezuña de cabra.

Premonición de lluvia o nieve. Cabras y ovejas comen mucho, presintiendo que no será factible hacerlo en un tiempo próximo de desencadenamiento de los agentes atmosféricos.

Rabia. El Boletín Oficial de la Provincia de Murcia de 20-5-1884 advierte de los síntomas de la enfermedad en varios animales salvajes, domésticos o ganado, y entre ellos de la cabra y oveja, que serían parecidos a los del ganado vacuno: "cabras y ovejas rabiosas desordenan y atormentan a todo el hato o rebaño; riñen continuamente dando topetadas a las otras; tienen muy encendidos los ojos y la boca y suelen babear, aunque tampoco intentan morder... ordinariamente no beben aunque no tengan horror al agua".

Señales de guerra. Los bóvidos tratados, ancestralmente se relacionan con el satanismo, y ahora se presenta una variante en su interpretación: en momentos en que se advertían peleas entre ellas en los corrales, huertas, caminos u otros parajes, quedaba claro para los sencillos convecinos que era atisbo inequívoco de la proximidad de una guerra, sobre todo después de haber acontecido el trauma del conflicto civil español.

Tomar aire. Paralelamente al hecho de comer mucho deprisa, atropelladamente o *con avaricia*, los caprinos pueden *tomar aire*, hinchárseles la barriga. El remedio de andar por casa estribaría en *echarles agua por el lomo*, y así habría de bajar la inflamación ventral.

JUEGOS

Por esa pretérita familiarización con el rumiante no habría de faltar un divertimento vinculado, en donde los pequeños, inspirándose en las raíces agropecuarias del municipio, conforman uno de sus esparcimientos en un pasatiempo sencillo, y que permite desarrollarlo en edades muy tempranas, conocido asimismo como *la cabra*.

Consiste, en que un niño como si fuese el animal, trata de topar a los demás, y mientras que unos huyen otros intentan torear y esquivar la cogida.

NARRACIONES Y SUCEDIDOS

Desde antiguo son prolijas las consejas y relatos al respecto. Además en el S. XIX abundan las noticias sobre el ganado según hurtos, subastas o remedios sanitarios, y hasta la actualidad surgen noticias como mínimo pintorescas:

Se cuenta que sobre 1920 y en el Calar de la Santa, pedanía de Moratalla, como antiguamente sobrevenían problemas para amamantar a los niños, y muchos más para sustituir a la madre, tuvieron que recurrir a una cabra para estos menesteres, y el animal deambulaba libremente por la casa. Una vez adaptada al cometido de la lactancia sustitutiva, cuando oía llorar al pequeño, espontáneamente acudía de inmediato, y sin que nadie se lo mandara le daba de mamar, y cuentan los del lugar que desarrolló un instinto maternal igual que para con los cabritillos propios.

Hechos similares se conocen en los países ribereños del Mediterráneo entre otros seguros sitios, y hasta la literatura se hace eco de semejantes hechos como ocurre en un poema denominado "Hermanitos de leche" de Antonio Fernández.(1952).

Entre las heterogéneas y abundantes referencias oficiales y de otro tipo señalamos: Sesión de 23-3-1801 del Ayuntamiento de Moratalla.

Andrés Álvarez Losa y Gallego, "de esta vecindad a N. S. (Nuestro Señor) expone...que careciendo este vecindario de un surtido tan preciso a la salud como

el de la *leche*... suplica a N. S. le permita tener pastando en las inmediaciones, ríos, ramblas, veredas y bancales blancos de esta huerta con permiso de sus dueños *80 cabras* para que surtan a los vecinos de dicho alimento líquido".

B. O. P. M. (Boletín Oficial de la Provincia de Murcia) 29-1-1879. Se indica en el Parte Oficial de la Presidencia del Consejo de Ministros y a través de una circular de la Dirección General de Contribuciones que "el ganado cabrío es numerosísimo en nuestro país, sin alcanzarse la perfección que otros países alcanzaron en el aprovechamiento de las leches para la fabricación de quesos... En la mayor parte de los casos se tiene un número pequeño de 30 o 40 cabras que necesita un cabrero y un zagal para el cuidado y todas las demás necesidades de la *piara*... procurando que aproximadamente las tres cuartas partes del ható estén siempre en producción constante".

B. O. P. M. 1886. El Juzgado de Primera Instancia de Cieza sigue causa sobre hurto de cabra contra P. M. (a) Gazpacho de 18 años.

B. O. P. M. 1886. Se extravían tres machos cabríos, uno de ellos estaba herrado con una "C" en cuerno derecho.

B. O. P. M. 26-5-1887. Se produce una sustracción de reses de cabrío en Totana de cinco cabras, dos de las cuales tienen por señales en la oreja derecha una punta cortada y herradas en los cuernos formando dos palitos rectos y juntos, y las tres restantes en la oreja derecha presentan una escisión en forma de semicírculo por detrás, y en la izquierda, una cortada recta por adelante, y algunas contienen en los cuernos un hierro figurando una P.

En la actualidad la cultura árabe sigue apreciando las cabras, y últimamente una fue elegida como la más bella del mundo en un concurso de misses para las de su especie, celebrado en Arabia Saudí y según el diario La Opinión de 24/9/2005.

B. O. P. M. 10-7-1874. Las indicaciones del Ministerio de Hacienda en relación con Registros de ganados y en los artículos 36

y 37, señala que: “Los ganados que por temporadas pasen a pastar de uno a otro término serán registrados en ambos puntos, pero adeudarán los derechos en el que verifiquen la venta o consumo. Los dueños o encargados de las reses registradas darán aviso de las altas y bajas que ocurran en el número de cabezas”.

B. O. P. M. 26-1-1875. Por el Juzgado de Primera Instancia de Mula “...se instruye causa criminal sobre hurto... de siete cabras... que tienen por señal dos arpas delante y dos atrás... y las cabras una beata y otra cuellibeata...”

17-7-1889. En el Juzgado de San Juan, (Murcia) “se subastan... una cabra tasada en 30 pts”.

Diciembre de 1899. Los cabreros se declaran en huelga en Murcia capital por los elevados impuestos que tenían que pagar porque pastara el ganado en las huertas.

Enero y marzo de 1910. De nuevo los cabreros planifican otra huelga en el municipio de Murcia por la misma razón, es decir, por los precios que se vienen pagando por consumos, pero la gestión de la alcaldía consiguió demorar tal acción en las dos fechas, contentando momentáneamente a una comisión encargada del asunto.

BANDO AYUNTAMIENTO DE MORATALLA DE 20-9-1937. “Hay que hacer declaración de cualquier cabeza de ganado que se tenga, sea vacuno, lanar, cabrío o de cerda... para que puedan transitar pastores o ganaderos... si no se requisarán”.

BIBLIOGRAFÍA

TRADICIONES ORALES

Testimonios de varios comunicantes de profesión cabreros.

BIBLIOGRÁFICAS

- AA.VV. (1991): Atlas Región de Murcia. Ed. La Opinión de Murcia, S.A. Murcia.
- Alberti, R. (1935): “La cabra”. En Cordialidades. Antología lírica infantil. Ed. Miguel A. Salvatella. Barcelona.
- Centro Regional de Estadística. Dirección General de Economía y Planificación (2005): Región de Murcia en cifras. 2005. Ed. Consejería de Economía y Hacienda. Murcia.

Instituto Gallach de Librería y Ediciones (1925): Historia Natural. Tomo I. Barcelona.

Plaza y Janés Editores. (1974): Diccionario Enciclopédico. Barcelona.

Fernández, A. (1952): “Hermitos de leche”. En Cordialidades. Antología lírica infantil. Ed. Miguel A. Salvatella. Barcelona.

Navarro Egea, J. (2003): “Bestias maldecidas”. En Rev. Cangilón Nº 24, junio. Ed. Asociación de Amigos del Museo de la Huerta de Murcia. Alcantarilla.

Pérez Picazo, M^a. T^a Y LEMEUNIER, G. (1984): El proceso de modernización de la región murciana. (Siglos XVI-XIX). Editora Regional de Murcia.

Peter, S. (1982): Beduinos. Ed. Espasa-Calpe, S.A. Madrid.

Rodelgo, L. (1946): narraciones campesinas. Ed. Magisterio Español. Madrid.

BOLETÍN OFICIAL DE LA PROVINCIA DE MURCIA

Años: 10-6-1861; 29-1-1879; 16-5-1879; 10-7-1874; 26-1-1875; 20-5-1884; 1886, varias fechas; 1887, varias fechas.

LEGAJOS DEL AYUNTAMIENTO DE MURCIA.

ARCHIVO ALMUDÍ

Conteniendo disposiciones y resoluciones sobre ganado en general y caprino en particular. Números: 3.744, 1550, 2.759, 4.039, 2.782, 3.794, 1.768, 4.091, 4.069, 4.105, 2.809, 3.782,

LIBRO CAPITULAR DEL AYUNTAMIENTO

DE MORATALLA

Fecha: 23-3-1801.

BANDOS DEL AYUNTAMIENTO DE MORATALLA

Los bandos de los ayuntamientos generalmente solían reflejar y dar cumplimiento a las instrucciones, que mediante circulares u otros medios, emitía el Gobierno Civil de la provincia. Fechas: 14-5-1935; 20-9-1937; 29-9-1937; 18-8-1937; 19-8-1937; 10-3-1939; 15-11-1941; 19-8-1942; 5-8-1942;

DIARIOS

“La Opinión” de Murcia. 24/9/2005; 17/12/2005.

“La Paz de Murcia” 17/7/1889.

“El Heraldo de Murcia”. Diciembre de 1899.

“El Liberal”. 13-1-1910; 6-3-1910.

DIRECCIONES EN INTERNET

<http://www.cabra-murciana.com>

<http://www.fao.org/ag/againfo/resources/documents/WAR/war/W6437T/w643705.htm>

<http://www.feagas.es/asociaciones/caprino/murcianogran.htm>

<http://www.layerbera.com/historia.htm>

<http://www.serconet.com/noe/cabra.htm>

AGRADECIMIENTOS

A todos los comunicantes que han hecho posible la redacción de este pequeño estudio, y en especial a D. Nicolás Rodríguez Ruiz, por ceder generosamente el cuartillo o instrumento de medida que se observa en foto adjunta.